

▪ Análisis **P**olítico ▪

CRISIS DE NACIÓN Y NUEVA COYUNTURA

▪ Miguel Álvarez Gándara ▪

México vive un momento grave, complejo y estructural, que se explica por diversos factores de fondo, tanto de orden interno como global. Por ello no basta hacer el seguimiento de la cotidianidad nacional y sus coyunturas para comprender la actual realidad y sus perspectivas, ni para discernir lo que corresponde al ser y quehacer de los diversos actores para responder a sus retos. En una visión de conjunto, se destacan algunos rasgos estructurales de los marcos internacional, nacional, de la actual etapa nacional y de su reciente nueva coyuntura, y al final se proponen algunos retos y preguntas.

1. Marco y etapa internacional

1.1. Modelo dominante e imperialismo

El modelo neoliberal que dinamiza la actual dinámica capitalista ha probado ser un modelo global e integral en todos los órdenes, y cuenta con conceptos y ejercicio del desarrollo, libertad, justicia, derechos

humanos, democracia, gobernabilidad, ciudadanía, etc., que le son funcionales.

Actualmente, este modelo mueve su eje ordenador y da una mayor flexibilidad de acción a las empresas transnacionales —una vez que han controlado y exprimido la lógica de los mercados y los acuerdos comerciales—, hacia la procuración de recursos naturales, energéticos y bioenergéticos. De esta manera, vuelve a requerir el control de territorios, tierras y patentes.

Para ello, el modelo ha incrementado, muy visiblemente, el uso de la fuerza, argumentada como derecho por razones de seguridad y combate al terrorismo, pero ejercida para el control económico y geopolítico.

Por supuesto, esto refleja que la hegemonía la ejerce, por la vía de los hechos, la fuerza más dominante y envolvente de la historia de la humanidad: el imperialismo colectivo que encabeza el gobierno estadounidense (baste recordar que de los 195 países inscritos en el sistema de las Naciones Unidas, en 135 de ellos Estados Unidos cuenta hoy con alguna base militar o naval).

1.2. Crisis del modelo y del sistema

Sin embargo, la dinámica del modelo ha creado su propia crisis pues:

- Funciona sobre la base de una gran disputa entre los poderosos, toda una guerra económica, financiera y tecnológica.
- Ha requerido debilitar la infraestructura multinacional y el derecho internacional, por lo que avanza salvajemente y sin control.
- Ha agravado las problemáticas de muerte, pobreza, desigualdad y exclusión para las grandes mayorías de hombres y mujeres del planeta.

- Ha acelerado la conflictividad, el uso de la fuerza y las violaciones a los derechos humanos.
- No puede frenar la devastación de recursos naturales y los daños irreversibles a la naturaleza.
- Necesita imponerse con el respaldo del creciente armamentismo y militarización, propiciando que la privatización del gran negocio de las armas se convierta en el gran negocio de las guerras y violencias.
- Ha debilitado la fuerza vital de las naciones, culturas, tradiciones religiosas y de los más elementales principios éticos y morales.

Con ello, el modelo ha acelerado la crisis del sistema capitalista que, al no poder avanzar sin dañar a la humanidad y a la naturaleza, está al borde de provocar la depresión mundial, y se ha convertido ya en el signo de una crisis histórica de civilización.

1.3. Resistencias ante el ataque a las subjetividades

Este modelo, entre muchos otros aspectos, procura imponer su sentido de lo común, estableciendo una estandarización centrada en la aspiración individual y la posesión. Ello implica un gran trabajo ideológico, cultural y mediático hacia las subjetividades.

A pesar del enorme dominio, son precisamente los pueblos más excluidos y desfavorecidos los que más resisten en defensa de su identidad, sus raíces, su cultura. A partir de su dignidad generan nuevos movimientos sociales que procuran alternativas, y consolidan su capacidad de vivir con base en otras matrices centradas en la participación y el bien común.

Por ello, el modelo y los poderosos lanzan un fuerte combate explícito a las instancias, identidades y culturas que se resisten a diluir el servicio de esos estándares.

Ante los ataques de fuerza, esta resistencia ha ido también radicalizándose, en todos los sentidos del término, pero ahora al grado de distanciarse de la pretensión de cambiar el modelo desde dentro. Existe la búsqueda de otras concepciones, actitudes y marcos de alternativa, que ya no consisten en aprovechar los espacios y contradicciones del sistema. Las nuevas posturas antisistémicas caracterizan gran parte de las novedades, alternativas y conceptos que se impulsan desde los movimientos sociales, en distintos lugares del mundo.

En todo caso, la resistencia ha dejado de ser sólo defensiva, y se ha convertido en la base de la capacidad propositiva de los actores que plantean una matriz distinta de la neoliberal y capitalista, y que reivindican a los pueblos indígenas como expresión y testimonio de la viabilidad y vigencia de la matriz comunitaria.

1.4. Nuevas dinámicas latinoamericanas

Nuestra América Latina y Caribe viven una nueva etapa caracterizada por novedades de orden político y social. Han sucedido tres grandes oleadas y, aunque distintas, se han retroalimentado:

- La reactivación de los movimientos sociales con capacidad de fuerza y legitimidad, por encima de poderes formales y partidos (baste recordar que 12 presidentes han caído como resultado de movilizaciones populares).
- El surgimiento de 11 gobiernos incómodos y de nuevo tipo, con distintos grados y matices de propuestas patrióticas y de izquierda, desde los cuales se implementan otras opciones de gobernabilidad,

de legalidad, de articulación y de intercambio económico y comercial.

- La reactivación y la diversificación de dinámicas, intereses y posturas de la mayoría de los actores sociales que hacen política más allá de los marcos partidarios y de la acción meramente electoral, en un amplio margen que abarca tanto a las izquierdas como a las derechas.

Con estas tres oleadas América Latina se pone a contrapunto respecto de la dinámica hegemónica imperial, que se ha visto obligada a suspender o a modificar diversas iniciativas para el continente, concentrándose ahora en la trilogía recursos, seguridad y combate al terrorismo y el narcotráfico como bases del bienestar, para impulsar desde México y Colombia una propuesta que le sea funcional para la contención y alineación de Centroamérica, y para equilibrar la correlación de fuerzas frente a los gobiernos progresistas y de izquierda.

2. Marco y etapa nacional

2.1. Dependencia y pérdida de soberanía

Crece la dependencia y la debilidad de México en todos los aspectos respecto de los Estados Unidos de Norteamérica. La crisis migratoria, el levantamiento del muro fronterizo, los ajustes al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) desfavorables a México, así como la próxima puesta en práctica del capítulo agropecuario, dejan ver la también creciente pérdida de soberanía energética, alimentaria, diplomática y política, en general.

Peor aún, la firma del Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), así como la más reciente y oculta negocia-

ción financiero–militar para combinar seguridad, combate al narco-tráfico y contrainsurgencia, hacen más honda esta dependencia, pues amplifican, aplican y endurecen la acción estadounidense directa y hacia dentro de nuestro país.

Éste es un problema nacional y de Estado que no puede quedar solamente en manos del gobierno y las grandes empresas; la sociedad misma, sometida o afectada de distintas maneras e intensidades, se ve obligada a poner en juego su propia iniciativa e identidad.

2.2. Crisis del Estado mexicano

Aunque vivimos desde hace tiempo una profunda crisis del Estado corporativo, de sus instituciones y de su régimen político de representatividad y de gobierno, es abismal su desfase respecto de la transición histórica que vive la sociedad mexicana, la que en su seno ha venido consolidando diversas dinámicas y diferencias que hoy se reconocen ya como identitarias. En una palabra, este Estado no puede ni conducir ni representar la dinámica y el perfil de la sociedad mexicana.

Sin embargo, detrás del fuerte debate por definir cuáles tipos de reformas hacer al Estado, se considera que existe también la necesidad de redefinir y rediseñar el Proyecto Nacional. Por ello, la disputa no sólo es de nuevas concepciones del Estado mexicano, sino también de nuevas alternativas y escenarios para la propia nación mexicana. Este conflicto sobre los proyectos de nación explica buena parte de las iniciativas, estrategias y reacomodos políticos.

Esta disputa caracterizó el año 2006, y sometió al Estado a las más fuertes presiones y desconfianzas. Sin embargo, a pesar de estar en crisis y en franco deterioro, el Estado como tal no colapsó; su institucionalidad salió a flote, aunque más debilitada, lo que explica el creciente

papel de las fuerzas armadas y la áspera fragmentación y reacomodo de fuerzas en prácticamente todos los actores nacionales.

Así, a pesar de su crisis permanente, el Estado pretende recuperarse a través de una clase política reciclada, consolidando sus viejos rasgos y habilidades (represión y cooptación, autoritarismo que genera complicidades y corrupciones, uso de la ley y bienes públicos para beneficios personales, discurso políticamente correcto junto a violaciones de derechos humanos, etcétera).

2.3. Crisis de la transición democrática

Se supone que la transición democrática, independientemente del grado de maduración con el que se la valore, de manera gradual iría realizando la reforma y adecuación de Estado y sociedad, y que lograría, a partir de la alternancia presidencial, ir transformando en un sentido democrático el régimen político. Sin embargo, la democratización no ha logrado generar esos cambios esperados. Al contrario, la crisis del Estado y del régimen ha contaminado y debilitado la propia transición democrática, la cual vive hoy también su propia involución y crisis.

Hasta ahora, la transición ha servido para reciclar a la clase política sin tocar al Estado autoritario ni al régimen, procurando mantener la exclusividad del quehacer político al ámbito institucional, partidario, parlamentario y electoral, y recientemente al mediático.

En pocas palabras, los rasgos del régimen autoritario y priísta se mantienen con la administración del Partido Acción Nacional (PAN). No hay un régimen democrático, y hoy asoma la crisis de legitimidad, autoridad, conducción y representatividad con todas sus limitaciones, endurecimientos, violaciones y complicaciones.

2.4. Crisis de la política económica

Se ha intensificado la terca aplicación del modelo económico, sintonizado a la dinámica global y de los Estados Unidos, que además del fortalecimiento de los poderes monopólicos y oligopólicos sigue provocando el aumento de la desigualdad, la exclusión y la pobreza, así como los bajos índices de crecimiento, desarrollo y empleo.

A pesar de ello, ni el gobierno ni los grupos dominantes han propuesto opciones de modificación. Al contrario, insisten en la obediencia a los ordenamientos del TLCAN, la deuda y las instituciones financieras de la globalización, en la necesidad de hacer reformas estructurales neoliberales que desregulen los derechos y los beneficios sociales y laborales logrados en etapas anteriores, en el reordenamiento territorial a través de megaproyectos y mercados regionales, así como en las medidas y programas que consolidan el subdesarrollo y destruyen el campo y la industria mexicanos.

Controlados los mercados, el modelo se orienta al aseguramiento de recursos y la disputa por el control de regiones y territorios. Con ello se genera una creciente fragmentación y polarización que debilita y confronta a los actores locales, pero que contribuye a la dominación del modelo global.

Estas contradicciones y dependencias del modelo económico auguran grandes riesgos y nuevos escenarios de crisis. El incremento de la migración y de la informalidad en la que sobreviven los excluidos, y en general de la conflictividad social ante la incapacidad y la falta de voluntad de los poderosos para resolver problemas y no sólo para posponerlos, ratifican que con la actual política económica no hay condiciones de desarrollo, sustentabilidad o justicia, ni de derechos humanos-políticos-económicos-sociales-culturales-ambientales, ni las habrá de gobernabilidad democrática.

2.5. Aumento de la conflictividad y las violencias

En este marco han crecido todo tipo de diferencias, desigualdades, protestas y tensiones. Los vicios del sistema y del régimen en cuanto a corrupción, negocios sucios y vínculos con el narcotráfico continúan dando preocupantes muestras de impunidad, deterioro y violencia.

Esto contribuye al aumento de la movilización, de la conflictividad política y social, de la represión y de las violaciones a los derechos humanos, pues se ha establecido un círculo vicioso entre la militarización que representa el creciente papel de las fuerzas armadas en el encuadramiento de las dinámicas políticas, la radicalización del movimiento social ante la falta de respuestas, y la diversificación de maniobras de la delincuencia organizada para ensanchar sus espacios de poder, impunidad y control.

Así, esta etapa se distingue por la polarización y la confrontación. No se ven condiciones de diálogo y negociación como ruta principal de acuerdos y soluciones. Parece más viable el escalamiento de la violencia y de la lógica de presión, de imposición y de fuerza.

2.6. Crisis ética y de valores

En medio de la profunda transición entre generaciones sociales, y cruzado por problemáticas nacionales y globales, México enfrenta también, desde hace tiempo, una seria crisis ética y de valores. El pragmatismo y la conveniencia han venido a suplantarse los criterios éticos y morales del bien común, los que permitirían el fortalecimiento de la identidad y de las alternativas con base en los propios valores y cultura nacionales.

Esta crisis, impulsada por el modelo para debilitar las resistencias e imponer su visión de realidad y sentido común, cuenta con el poder de los medios internacionales y nacionales como promotores del sistema.

Esta situación afecta a las propias iglesias y tradiciones religiosas, las que ven reflejadas en su seno la incertidumbre y la polarización social, en lugar de incidir en ellas aportando otra visión ética y de justicia social.

2.7. En suma, una crisis de nación

Por todo lo anterior, es preocupante constatar que se ha configurado una crisis compleja e integral de la propia nación mexicana.

Como considera el Grupo Paz con Democracia, se trata de un “desvanecimiento de la nación y una ocupación estructurada, silenciosa y abierta” en las todas las dimensiones vitales:

- Territorio acotado por otros intereses.
- Integración económica subordinada.
- Sistema político deslegitimado, militarizado y mediatizado.
- Identidad cultural debilitada, privatizada, mercantilizada y desestructurada.
- Patrimonio destruido (cultural, agrícola, comunitario, científico, artístico).
- Sistema jurídico basado en la violación, la impunidad, el incumplimiento, las ventajas y privilegios.
- Sociedad diversa y con nuevos perfiles y dinámicas, pero fragmentada, polarizada, desconfiada, con mayorías en situaciones de exclusión, pobreza y precariedad.

3. Momento nacional (2006–2007)

3.1. Debilidad política y respaldo militar

El gobierno panista de Felipe Calderón llegó en condiciones de gran debilidad e ilegitimidad, tanto de cara a la dinámica y modelo global y estadounidense, como ante las expectativas nacionales, el peso de los poderes fácticos y la agenda de problemas y prioridades nacionales.

Ante esta debilidad, Calderón ha fortalecido y visibilizado el papel de las fuerzas armadas y de la seguridad pública como elementos estratégicos de control político. La dependencia hacia Estados Unidos, agravada en cuanto a la concepción de seguridad nacional ligada al terrorismo y la seguridad pública, avanza sobre la base de la criminalización, la persecución de movimientos y la cínica violación a los derechos humanos.

Esto se agrava, además, por la pretensión gubernamental de que, salvo los temas del Congreso, todo problema es particular y local, pues ha provocado confusiones y vacíos que también disputan y llenan los poderes fácticos (incluida la llamada delincuencia organizada y las redes de corrupción).

Así, ante la falta evidente de operación política que las fuerzas armadas simultáneamente sustituyen e inhiben, se aplica una lógica de “baja intensidad”, mientras se respaldan acciones policiacas y represivas de “alta intensidad”. Con todo ello, se ha iniciado una nueva etapa de la “guerra sucia”, pero aplicada a una amplia gama de actores.

3.2. Derechas y privilegios partidarios

Otro rasgo de la presente etapa es la visibilidad de una franja social conservadora y el fortalecimiento de las derechas en diversos espacios

del Estado, del gobierno y del PAN. Defienden la legalidad y la fuerza, están más preocupados en ocupar los espacios de poder y privilegio dejados por el priísmo que en impulsar transformaciones democráticas y de justicia social que pregonan. De una manera fragmentada y dispersa, en el PAN se dejan ver fenómenos de corrimiento partidario, así como personajes y candidatos que actúan de lleno en la lógica del pragmatismo, como sucede en los demás partidos.

Ello limita cada vez más a los partidos políticos como instancias principales de representación y negociación nacional. Aunque pretenden consolidarse como tales, y procuran generar organizaciones ciudadanas y civiles que les sean afines, la dinámica política y social los contradice día con día. Existe un abismo creciente.

A pesar de esta debilidad del Congreso —y contando con que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque juega absorbido por las reglas del poder, está actualmente incapacitado para cualquier disputa política y parlamentaria que pueda implicar reconocimiento del gobierno ilegítimo y espurio, como considera al de Calderón—, hoy hay dos grandes agendas que cruzan a las Cámaras y establecen la cancha de negociación: la del paquete impulsado por el gobierno federal hacia el logro de las reformas fiscal, energética, laboral y judicial; y la del paquete impulsado por diversas organizaciones políticas y civiles centradas en la reforma del Estado, la electoral, la de medios, y la necesidad de un nuevo pacto social.

3.3. Reactivación y radicalización de movimientos sociales e izquierdas

Sin embargo, como sucede en la dimensión global, se da hoy una importante reactivación de los movimientos sociales, civiles y ciudadanos, así como de las izquierdas vinculadas a ellos, planteando diversos

proyectos, estrategias e iniciativas, que van desde la defensa sistémica de derechos sociales y la generación de ciudadanía social, hasta la construcción antisistémica de opciones autonómicas y de poder local en territorios y regiones.

Al margen de los partidos, existe una creciente tendencia a la consolidación y la emergencia de viejos y nuevos actores mediante la configuración de redes, articulaciones y frentes nacionales, que con diversa pujanza y capacidad de movilización están pendientes de la coyuntura y de la generación de sujetos y alternativas, la construcción de ciudadanía social, la acumulación de fuerza y la representatividad.

Como sucede en todos los sectores y bloques de la sociedad, al interior de los movimientos sociales y las izquierdas, junto a la recomposición y la tendencia de articulación, se vive también un fuerte momento de discusión y disputa de liderazgos históricos, proyectos y estrategias.

Sin embargo, en su diversidad dejan ver algunos rasgos comunes, tales como la convicción de que están en juego situaciones estructurales y estratégicas, no sólo coyunturales; la radicalización de planteamientos y alternativas; la constatación de que no hay condiciones favorables para el diálogo y la negociación; la confirmación de que el gobierno privilegia la confrontación y el uso de la fuerza, por encima del ejercicio de la política y el respeto a los derechos humanos, procurando llevar al movimiento social a terrenos de represión, lucha jurídica, y defensa de presos, perseguidos y desaparecidos políticos. Aunque por ahora no hay condiciones de unidad programática ni orgánica, se intentan esfuerzos de unidad de acción en torno de los problemas comunes.

Con todo ello, se está dando una recomposición y redefinición de la “sociedad civil” —que no tiene ya como actores principales a las organizaciones civiles, las conocidas organizaciones no gubernamentales—.

mentales (ONG), tan diversas ahora—, así como de sus relaciones e incidencias en los espacios y políticas públicas. Por ser defensiva y desarticulada, la participación civil no alcanza a ser decisiva, y sólo matiza en agendas, temas y leyes permisibles y controladas desde la clase política. Lo ciudadano ha de redefinirse con mayor madurez y autonomía.

3.4. Mayor conflictividad, endurecimiento y deterioro

Ante el aumento de la movilización social y la falta de respuestas, es un hecho que crecen los conflictos en un círculo vicioso, pues a mayor represión sigue mayor movilización, mayor conflictividad, mayor criminalización y mayores violaciones.

Esta tendencia a judicializar los conflictos y criminalizar los movimientos se fortalecerá, preocupantemente, por el cumplimiento del ASPAN y del plan especial de cooperación de Estados Unidos con México que, de manera similar a lo ocurrido en Colombia, sostiene políticas de seguridad y contrainsurgencia, detrás de discursos de desarrollo o de lucha al narcotráfico.

Así, no sorprende la oscura desaparición de miembros del Ejército Popular Revolucionario (EPR), ni la torpeza gubernamental para responder a la demanda respectiva, ni las duras respuestas que recientemente ha dado el EPR, uno de los varios movimientos armados que existen y crecen en el país desde hace décadas.

Estas crisis y tendencias han generado, en la sociedad mexicana en general, un estado de ánimo marcado por el deterioro, la incertidumbre, la desconfianza y la polarización.

Desafortunadamente, los escenarios y las perspectivas señalan un mayor deterioro y agravamiento, y no parece que de las esferas del gobierno y del poder puedan surgir opciones de Esperanza.

4. Nueva coyuntura nacional (septiembre 2007)

En los marcos anteriores, las coyunturas cambian con gran rapidez. Las crisis y las disputas son tan de fondo que se expresan en las coyunturas, que adquieren ahora un valor más estratégico en la configuración de liderazgos y correlaciones de fuerzas. Generar y conducir coyunturas, iniciativas y agendas es un valor y una clave estratégica para los actores en todos los campos. Por ello, es importante analizar las coyunturas, pero siguiendo los procesos, las crisis y las disputas de fondo.

Así, pienso que en este mes la coyuntura cambió por la confluencia de varios factores importantes:

- El pacto entre fuerzas políticas y económicas en 2006, para evitar el colapso del Estado, defender su institucionalidad y permitir la llegada y el primer año de Calderón, ha terminado con un saldo menor al esperado en cuanto que el nuevo gobierno no creció ni en liderazgo, ni en legitimidad, ni en propuesta.
- La disputa por la hegemonía y la fragmentación entre las fuerzas dominantes pasó ya a una abierta y visible batalla campal con base en sus diferencias y contradicciones. El cruce de las negociaciones por las reformas fiscal y electoral, y particularmente el enfrentamiento parlamentario con los medios y el Instituto Federal Electoral (IFE) no es menor, como no lo serán sus consecuencias.
- En medio de la tensión por la reforma fiscal se deja ver la inminente reaparición de la crisis económica, la que ya no puede ocultar el manejo macroeconómico.
- En medio de la tensión por la reforma electoral se deja ver que ya no funciona, como en ocasiones anteriores, trasladar otras demandas y agendas sociales hacia reformas a la acción de los partidos.

- El fuerte golpe del EPR a las instalaciones de Pemex en Veracruz, que ha tenido importantes consecuencias económicas en amplias zonas del país, llevó al conflicto a un nivel más alto, cuya gravedad ya no se puede ocultar. La discusión abierta acerca de temas relacionados con la seguridad muestra una amplia gama de posturas y lecturas, pero dejan ver que los endurecimientos también han escalado.
- Es notable la serie de pugnas y diferencias entre los mismos aparatos de seguridad, instituciones y fuerzas armadas, que muestran diferentes grupos, posturas e intereses civiles y militares. Junto al inevitable reconocimiento acerca de la capacidad autónoma de fuego del narcotráfico, de los movimientos armados, de policías privadas y de grupos paramilitares en varias zonas del país, aparece también la inquietud acerca de la capacidad actual de control y disciplina de los diferentes aparatos y grupos de seguridad del Estado.
- Los hostigamientos a movimientos y organizaciones sociales se han incrementado, a lo que se responde con un amplísimo y unitario Frente Nacional contra la Represión.
- La disputa de liderazgos y agendas apunta hacia quién y en torno a cuáles prioridades impulsar un nuevo pacto.

5. Retos

En los marcos anteriores, aparecen cinco grandes retos generales al ser y quehacer de los actores comprometidos con una transformación profunda en términos de justicia, igualdad y democracia social:

1. Elaborar nuevos diagnósticos de la situación nacional y mundial que ubiquen las crisis, los procesos, las dinámicas, los actores, los conflictos y las alternativas en juego.

2. Fortalecer las diversas identidades, proyectos y culturas desde los cuales los actores establezcan nuevas estrategias y niveles de participación.
3. Generar posturas éticas que denuncien, orienten y propicien nuevas agendas y prácticas sociales (congruentes con procesos vitales como el género, la defensa de la naturaleza, el salto cualitativo en la promoción y defensa integral de los derechos humanos, etcétera).
4. Impulsar los sujetos, procesos, movimientos y articulaciones sociales, civiles y ciudadanos alternativos, a partir de nuevas experiencias locales y de base, que recojan las lecciones aprendidas y vivan la matriz comunitaria.
5. Fortalecer el trabajo civil en la construcción de la paz y la transformación positiva de conflictos, en contra de las lógicas autoritarias y de fuerza.